

LA INACEPTABLE OFERTA DE ETA

Cualquier paso estará tutelado por la amenaza de unos arsenales intactos. ETA se guarda las armas y la excusa para volver a atentar

LOS llamamientos a la prudencia frente al comunicado de ETA se vieron confirmados tras la declaración que hizo ayer la izquierda abertzale. Los proetarras, orquestando de nuevo su perfecta integración en el engranaje de la banda terrorista, completaron el comunicado de ETA con una precisión redundante: el cese de la violencia no equivale al cese del conflicto. Lo que vino a decir Rufi Etxebarria, representante de la ortodoxia proetarra, fue que ETA mantiene activada la coartada del conflicto político con el Estado español, y dejó claro que al anuncio del cese de la violencia debe seguirle la negociación política sobre las dos exigencias tradicionales de los terroristas: la territorialidad y el derecho a la autodeterminación. Ahora sí está completo el comunicado de ETA con toda la literatura etarra. Es un cese condicionado a una negociación con el Estado sobre causas y conse-

cuencias del conflicto, con una mesa técnica, sobre presos y armas, y otra política, sobre territorialidad y autodeterminación, basado en un «acuerdo democrático». Lo que ha hecho ETA en estas dos entregas de su comunicado es adherirse a la Declaración de San Sebastián, que no le compromete a nada: mientras ETA mantenga las armas, el cese de la violencia no será definitivo y cualquier paso estará tutelado por la amenaza de unos arsenales intactos. ETA se guarda las armas y la excusa para volver a atentar.

ETA quiere poner al Estado en una encrucijada diabólica. Si no acepta la doble negociación que los proetarras configuraron ayer como indisoluble del cese de la violencia, el Estado será responsabilizado de provocar la vuelta al terrorismo. Y si acepta la negociación, sea cual sea el resultado, ETA quedará históricamente legitimada. La única opción es no aceptar la agenda de ETA. Y para eso el Gobierno —el actual y el futuro— no debe sentirse preocupado por el llamamiento a la reciprocidad que hacen los etarras y los incuos mediadores internacionales, sino comprometido con los principios democráticos y los recursos del Estado de Derecho. Si la ley de Partidos, el cumplimiento efectivo de las penas, la eficacia policial, la colaboración con Francia y la unidad democrática han forzado a ETA a anunciar el cese de la violencia, ahora tienen que forzarla a su extinción absoluta, lo que implica la disolución, el desarme, el enjuiciamiento de sus miembros y la reparación a las víctimas. Será entonces, solo entonces, cuando ETA y su terrorismo habrán acabado para siempre.